

Los memoriales de Sobrado y Monfero y sus autores, Fray Bernardo Cardillo de Villalpando y Fray Mauricio Carbajo

JOSÉ LUIS LÓPEZ SANGIL*

Sumario

El objetivo de este trabajo es el conocer los diversos memoriales escritos sobre los monasterios de Santa María de Sobrado y Santa María de Monfero, ambos cistercienses, así como la identificación actual de quiénes fueron los autores.

Abstract

The aim of this essay is to know well the various written memorials about Santa María de Sobrado and Santa María de Monfero monasteries, both Cistercian, as well as the present identification about who their authors could have been.

Origen de los memoriales

La crisis de los benedictinos, por su abandono de la austeridad expresada en la Regla de san Benito, provoca la aparición de la Orden Cisterciense a principios del siglo XII, que aportó la novedad, frente a los benedictinos de Cluny, de la autonomía de cada monasterio, pero, eso sí, dentro de una unidad legislativa y una armonía en las costumbres. Se creó el concepto de abadía-madre, fundadora de una abadía-hija, que controlaba y visitaba a las fundaciones o afiliaciones por ella creada. El Capítulo General, que al principio se reunía anualmente, fue la instancia suprema de control y de jurisdicción.

Los monasterios cistercienses atravesaron un período crítico en el siglo XV, en el que se vieron gobernados por abades comendatarios que llevaron las casas al hundimiento casi total en el orden espiritual y material. A esta situación de decadencia vino a poner fin, a principios del siglo XVI, la Congregación de Castilla. Con sus reformas, comenzó una nueva etapa de florecimiento en todos los órdenes, aumentando considerablemente el número de monjes, su riqueza espiritual y cultural y la construcción de nuevos edificios, muchos de los cuales hoy en día podemos contemplar.

Entre las decisiones tomadas, se definió el carácter temporal y no vitalicio de los nuevos abades y la desvinculación respecto al Capítulo General. Pero, lo que a nosotros nos interesa es que se dieron los primeros pasos para una legislación interior sobre los archivos de los monasterios de la Congregación.

A partir de este siglo XVI se va incrementando el volumen de la documentación jurídica, la correspondencia con la Santa Sede y el poder Real, las relaciones con la misma Orden y

*José Luis López Sangil, coruñés, es Ingeniero Industrial. Su mundo profesional transcurrió en la construcción y dirección de fábricas productoras de aluminio. Pero, al mismo tiempo, es experto en temas de historia y arte medieval gallego, sobre todo de los siglos XI y XII. Publicó numerosos trabajos sobre el monacato gallego, un completo estudio sobre la familia Froilaz-Traba, y el libro, «Historia del Monasterio de Santa María de Monfero», primera historia documentada y detallada de este importante monasterio del Císter.

su abad general, y multitud de documentos del control de sus posesiones, que hacen sea necesaria una relación, ordenación y catalogación de los documentos generados.

En 1434 se habían dado los primeros pasos sobre la legislación de archivos, pero es a partir de 1504 cuando empiezan a emitirse normas claras, en el sentido de que exista un libro de las definiciones y memoriales, otro con las recepciones de los novicios y profesiones y otro con las defunciones, y se dictan las primeras instrucciones de cómo debe funcionar el archivo, la custodia de documentos y la operatividad para su consulta, ordenando que cada vez que se retiren documentos debe ser delante de un notario y testigos. Es ya en el siglo XVII cuando van surgiendo sucesivas normas, muy explícitas y detalladas, que crean un completo cuerpo legislativo sobre el manejo, catalogación, conservación y utilización del importante conjunto documental que mantenía cada archivo monástico.

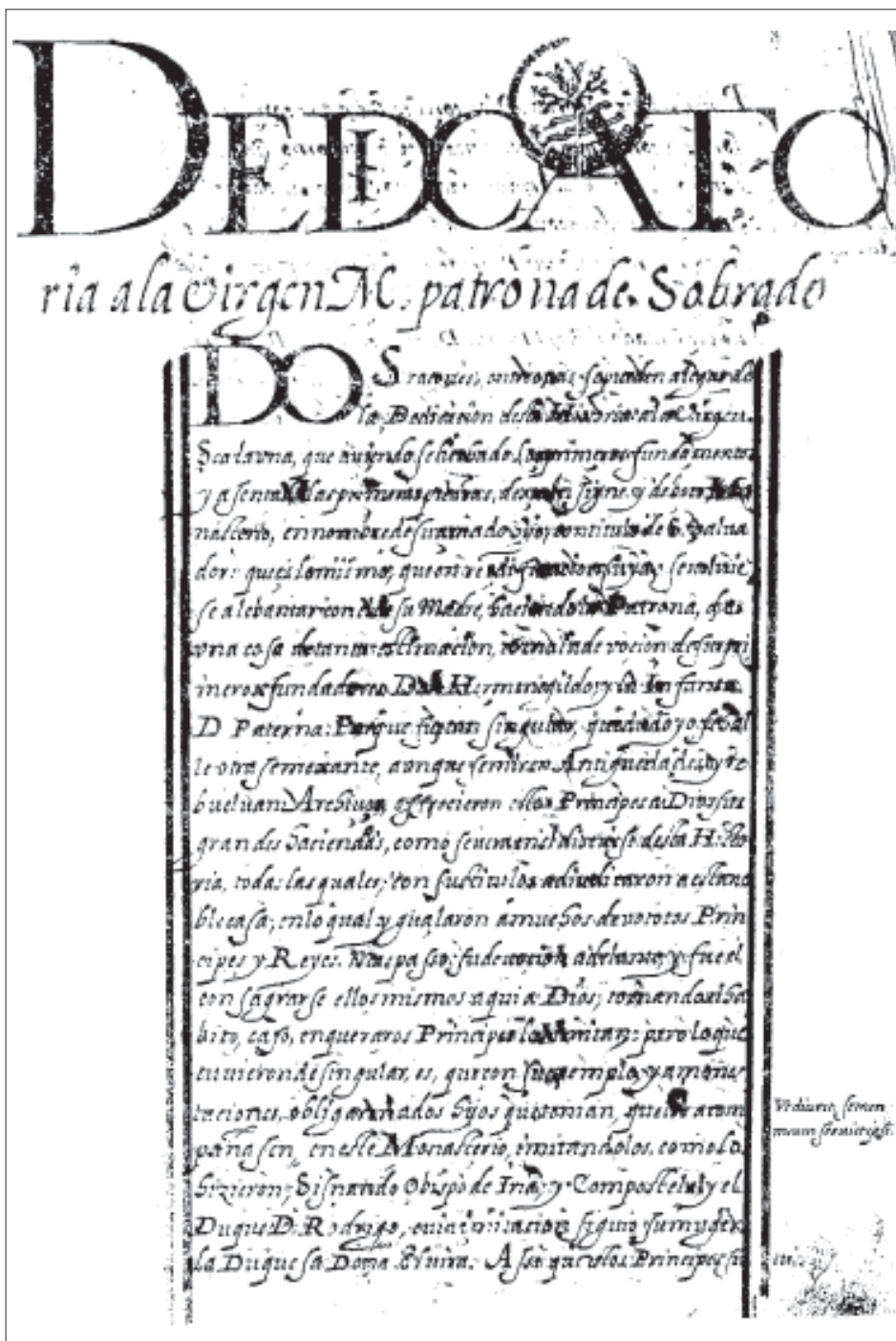
Y es aquí donde llegamos a principio del siglo XVII al tema que nos interesa, que es la recomendación a los monjes de recopilar los privilegios y datos históricos de cada monasterio y redactar un Memorial o Cronicón que recoja, desde su fundación, los datos de carácter histórico de cada monasterio. El contenido de los memoriales será casi siempre el mismo: Fundación del monasterio, su historia, sus privilegios reales y pontificios, donaciones más importantes, familias a las que se debe agradecimiento, enterramientos en el recinto de la abadía, posesiones del monasterio (parroquias, lugares, granjas, etc.) y, finalizando, el abadologio. Esta tarea es asignada, por lo general, a un monje que haya destacado en sus funciones archiveras y en sus conocimientos paleográficos y diplomáticos. Este monje se veía obligado a desplazarse a los diferentes monasterios y pasar largos períodos de tiempo ordenando y catalogando el archivo y escribiendo el Memorial del monasterio. Ese es el caso de nuestros dos protagonistas: Fray Bernardo Cardillo de Villalpando y fray Mauricio Carbajo.

Fray Bernardo Cardillo de Villalpando

Fray Bernardo Cardillo de Villalpando, monje cisterciense, natural de Segovia, en donde había nacido a principios del tercio final del siglo XVI, era hijo del monasterio de Nogales, donde vistió el Hábito el 23 de abril de 1587¹. Comisionado por sus superiores, en concreto por fray Fermín de Ibero, abad de Fitero, para ordenar y clasificar los archivos de los monasterios de los reinos de Aragón, Navarra, Castilla, León y Galicia, ello le permitió conocer y trabajar con la documentación conservada, escribiendo la historia particular de algunos de los monasterios de la Orden del Císter, entre otros, los de Monfero y Sobrado, en Galicia.

Gracias a su nombramiento como cronista de la Congregación del Císter en los reinos de España pudo incrementar sus conocimientos y convertirse en un gran escritor, suficientemente conocido en su época, y de él hacen referencia don Nicolás Antonio, Yepes y Colmenares. La mayor parte de sus obras las escribió a principios del siglo XVII y están relacionadas con la historia de España y, principalmente, con la Orden Cisterciense. A su muerte, ocurrida en 1637, depositaron sus escritos en el Monasterio de Nogales, pero, en gran parte, lamentablemente, se han perdido y no han llegado hasta nuestros días.

1 MUÑIZ, fray Roberto. Biblioteca cisterciense española. Burgos 1793. Página 81.



Portada y primera página del «Memorial del Monasterio de Santa María de Sobrado», que se conserva en el Instituto Padre Sarmiento de Santiago.

No se conoce el hecho de que se haya publicado alguna de sus obras, pero sí podemos elaborar una relación de los manuscritos:

- *Itinerarium Ordinis Cisterciensis* (en latín).
- *Lignum vitae Ordinis Cisterciensis* (en latín)
- *Fundaciones de la Orden* (en folio muy voluminoso)
- *Crónica Cisterciense* (dos tomos en folio)
- *Fundaciones de algunos monasterios* (en folio)
- *Arbol Cisterciense* (en folio)
- *Biblioteca Cisterciense* (en cuarto, que Colmenares llama De Viris Illustribus Ordinis Cisterciensis)
- *Cronografía de los Reyes de España* (en cuarto)
- *Historia de Aragón* (en cuarto)
- *Historia de la Ordenes Militares* (en folio)
- *Historia del monasterio de Nogales* (en cuarto)
- *Historia del monasterio de Sobrado* (en cuarto)
- *Historia del monasterio de Monfero* (en folio)
- *Fundación del monasterio de Monfero* (en folio)
- *Racional ordenado de Martino V.*
- *Papeles Varios* (dos tomos en cuarto)
- *Vida del V.P. Fr. Marcos de Villalba* (se conservaba a finales del siglo XVIII en el monasterio de Fitero)

La estancia en Monfero de fray Bernardo Cardillo de Villalpando

Entre los años 1616 y 1617, fray Bernardo residía en Monfero como archivero y, según cita Vaamonde Lores en su obra “Ferrol y Puente deume”, escribió «*un memorial muy cumplido*» de los privilegios con que los Romanos Pontífices lo ennoblecieron, recibiendo al Monasterio y a sus religiosos bajo la protección de la Sede Apostólica, y otro «*memorial*» de todos los privilegios con que fuera honrado por los Reyes de España a partir de Alfonso VII, el cual contiene la relación de 31 privilegios, aunque en la obra citada de Vaamonde Lores se mencionan 33.

Estos dos *memoriales* se encuentran reunidos en un manuscrito titulado «**Fundación del Monasterio de Monfero**», que se conserva en el Archivo del Reino de Galicia, en el fondo Vaamonde Lores. Está formado por 12 folios, escritos por ambas caras, con letra del siglo XVII. Está cosido con hilo y con apariencia de haber sido desgajado de un libro. Su tamaño aproximado es de 27 x 16 cm. Las páginas están foliadas doblemente con los números 88 a 99 y 1 a 12, con una nota suelta del siglo XVIII. En su primera página, con letra diferente, figura el autor: Fray Bernardo Cardillo de Villalpando. Este documento estuvo en poder de Vaamonde Lores, tal como indica él mismo en su artículo «Bermudo, Rey de Galicia», publicado en el año 1924, y en el cual confirma que fue escrito por el citado monje.

Este Memorial ha sido publicado recientemente en la revista CÁTEDRA ².

² LÓPEZ SANGIL, José Luis. *Historias y memoriales del monasterio de Santa María de Monfero*. CÁTEDRA. Revista eumesa de estudios. Nº 2. Puente deume 1995. Páginas 75-95.

Hacia 1617 fray Bernardo Cardillo de Villalpando escribió el memorial del Monasterio de Monfero con el título «**Tumbo, donación y fundación de este Imperial Monasterio de Monfero y sus cotos y jurisdicciones con las grandezas de dicho Monasterio**», que fue transcrito por fray Bernardo de Armuño, monje de la misma casa, en 1668, añadiendo algunas notas.

Como prueba de que en 1617 se estaba escribiendo este Memorial está el párrafo que aparece en el mismo, en su Capítulo IX, que dice así: *“D’estos muchos privilegios y donaciones con que los demás Reyes sucesores del Emperador, desde el Rey don Fernando, su segundo hijo, que le sucedió en el reino de León, asta los Reyes Cahólicos, doña Isabel y don Fernando, con que enriquecieron y honraron a este religiosos Monasterio, que son muchos, no hago aquí particular mención. Lo uno por ser corto el tiempo y tener mucho que hacer, y lo otro porque dejo echo de todos ellos un memorial al fin de otro memorial de escripturas que ay en su archivo, el qual tuve a mi cargo un año que fuí conventual de esta religiosa cassa, siendo Abbad d’ella el muy reberendo Padre maestro fray Christóbal Martínez”*.

Fray Cristóbal Martínez fue Abad en 1614-1617, lo que coincide con la estancia de fray Bernardo Cardillo de Villalpando en Monfero en los años 1616-1617.

Por lo tanto, el Memorial en su parte principal fue escrito en 1617 por fray Bernardo, transcrito y completado por fray Bernardo de Armuño en 1668, pues no nos ha llegado en su versión original al contener añadidos posteriores. Prueba de ello es la cita que en el folio 6v dice «...don fray Angel Manrique, Obispo de Badajoz, dice en sus *Annales Cistercienses, tomo III, año de Christo de 1201...*». Este tomo fue publicado en 1649, doce años después de la muerte de fray Bernardo Cardillo de Villalpando. Por otra parte, la fecha más moderna que aparece en el código es la de 1828, en el Abadologio, correspondiente al Abad fray Blas Antón.

El memorial, en su anteportada, en letras grandes y rojas, tiene el título de «Tumbo, donación y fundación de este Imperial Monasterio de Monfero y sus cotos y jurisdicciones con las grandezas de dicho Monasterio»³. Se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en su sección de Códices, con la antigua signatura 303 y actual 259B. Está formado por 42 folios de pergamino de 30,5 x 25,5 cm., encuadernados. Están foliados hasta el número 33 y foliados con diferente tipo de caligrafía los siete restantes. Complétanse los 42 folios con dos que aparecen en blanco, uno al principio y otro al final. Es una letra cursiva muy cuidada la de los 33 primeros folios, mientras que en los restantes es descuidada y variada, con diferentes tipos de caligrafía. El aspecto de la letra de este Memorial hace pensar que estos primeros 33 folios, que contienen propiamente la historia del Monasterio y parte del Abadologio, se compusieron a finales del siglo XVII y el resto a finales del XVIII y principios del XIX.

La portada es muy artística, encuadrada con una orla de 2,8 cm. de ancho, formada por hojas y cruces treboladas, integradas por cuatro flores unidas por los pecíolos. Las cruces aparecen unidas por una guirnalda de flores rojas y amarillas tubuliformes. Dentro de la orla, en cuatro líneas, aparece escrito en capital cuadrada: «FUNDACION DEL IMPERIAL MONASTERIO DE MONFERO». Debajo de este título, un gran escudo timbrado con la

³ Este Memorial ha sido transcrito íntegramente en la obra LÓPEZ SANGIL, José Luis. *Historia del monasterio de Santa María de Monfero*. La Coruña 1999.

corona imperial y en el campo, un águila bicéfala, doblemente coronada, que sostiene una palmera y sobre ella una estrella radiante. En la orla del escudo la leyenda «SICUT RAMI PALMAE FILII EIUS» y dentro del campo «SIGILLUM MONTIS FERI».

El manuscrito es una fuente aceptable para conocer la historia del Monasterio, aunque se ha de utilizar con precaución por tener algunas dataciones erróneas, confusiones entre eras y años, un cierto desorden en la exposición y un afán de engrandecer los orígenes y la evolución del Monasterio de Monfero.

Existe un tercer memorial de Monfero en un manuscrito titulado «**Fundación del Imperial Monasterio de Monfero**», que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Betanzos. Tiene sus páginas numeradas, en total 123. Su tamaño aproximado es de 15,5 x 10,5 cm. Su letra es muy clara. En su primera parte narra la fundación e historia del Monasterio, continuando con el Abadologio, que finaliza en 1833, aunque aparece un breve añadido a continuación, con letra diferente, citando que la exclaustación se produjo en agosto de 1835. En la hoja de guarda aparece la siguiente nota: «*Propiedad de D. Andrés López Carballeyra, Capitán de Infantería de Betanzos. A su muerte pasó a la del Notario de Betanzos D. Pedro Valeiro Varela, admirador de tan momonumental edificio, año de 1833*». Couceiro Freijomil, en su obra Historia de Puentedeume, cita y copia algunos párrafos de este manuscrito. Considera que fue compuesto por un religioso archivero de Monfero en el siglo XVIII, en concreto en 1787, y adicionado por otro hasta la exclaustación. Añade que una copia de este documento le fue facilitada por el abogado de Puentedeume Don Carlos Pardo Rodríguez, perteneciente a su abuelo Don Rodrigo Pardo González, quien se distinguió por intentar restablecer, después de la expulsión, la comunidad de Monfero⁴. Esta copia se encuentra hoy en el archivo del Monasterio de Osera, caja 43, N° 1.

En mi opinión, este memorial es una copia abreviada del Códice 259 B, es decir del titulado «Tumbo, donación y fundación de este Imperial Monasterio de Monfero y sus cotos y jurisdicciones con las grandezas de dicho Monasterio», citado anteriormente.

Como resumen, podemos decir que los dos primeros memoriales tienen como origen a fray Bernardo y el último viene a ser una copia reducida del segundo.

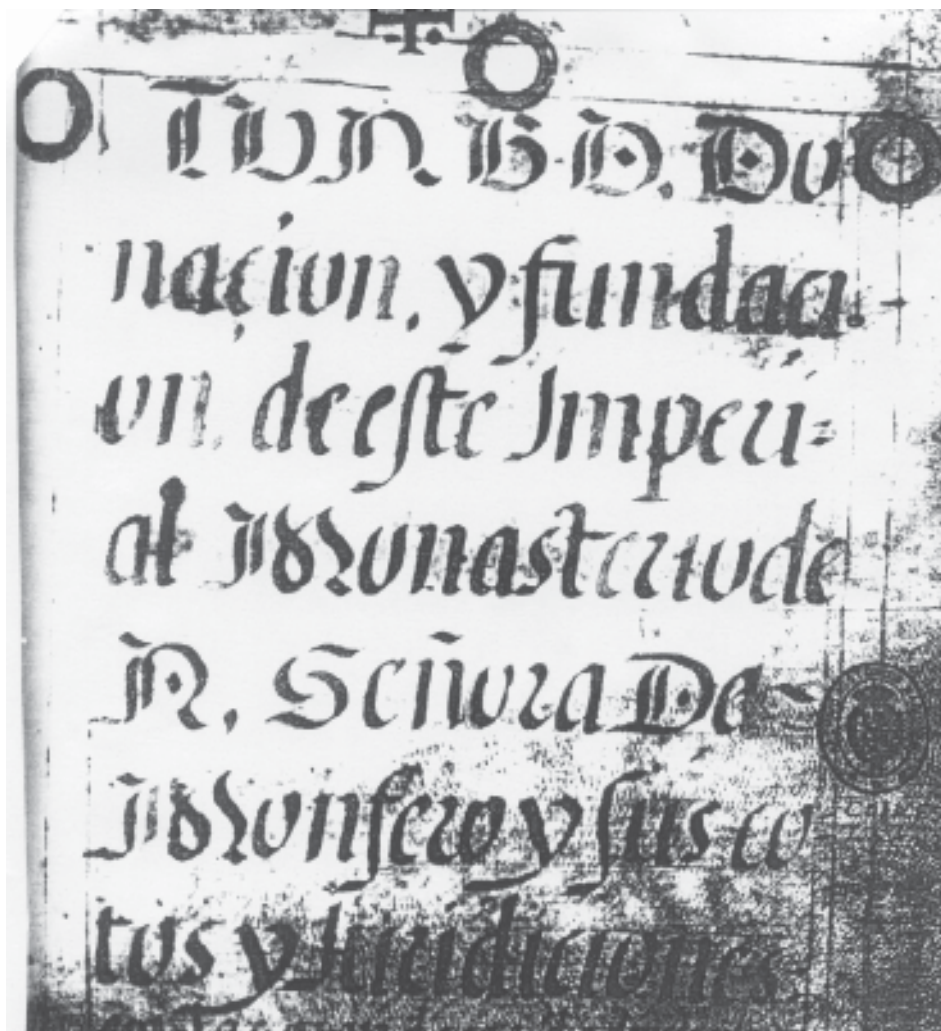
La estancia en Sobrado de fray Bernardo Cardillo de Villalpando

Fray Bernardo se hallaba de conventual en el Monasterio de Sobrado en los años 1618 a 1620, en donde escribió una importante historia de este Monasterio. Esta historia o memorial, según Vaamonde Lores, que la tuvo en sus manos⁵, se encontraba en poder de A. Rey Escariz en los primeros años de nuestro siglo XX. Hoy en día desconocemos su paradero.

Confirma fray Mauricio Carbajo su autoría, pues dice sobre Villalpando en su Cronicón de Sobrado:

4 YÁÑEZ NEIRA, fray Damián. *El último capítulo de la historia de Monfero*. Ver artículos en la Revista Abrente, N° 10, 11 y 12, años 1978 - 1980.

5 Boletín de la Real Academia Gallega. N° 47. Página 269.



Portada del «Tumbo, donación de este Imperial Monasterio de Monfero y sus cotos y jurisdicciones con las grandezas de dicho Monasterio», de fray Bernardo Cardillo de Villalpando. Archivo Nistórico Nacional, Códice 259B.

“Fray Bernardo Villalpando, hijo del monasterio de Nuestra Señora de Valparaiso y cronista de la Congregación del Císter en estos Reinos de España. Por los años de 1.618 hasta el de 1.620 estuvo Villalpando conventual en el monasterio de Sobrado. Registró el archivo con más diligencia y cuidado que otro alguno antes de él ni después de él hasta hoy día, como se conoce por la Fundación que de dicho monasterio dejó escrita. No dejó escritura por leer y por ellas reconoció las falsedades que en punto de fundación del monasterio refirió su Tumbo, y la relación que se halla en el Maestro Yepes. Fué Villalpando escritor diligente y fundamental, pues escribió la Fundación de Sobrado y sus progresos a vista de las escrituras, y así de cuantas Fundaciones de

Sobrado he visto yo hasta ahora escritas ó impresas, la de Villalpando es la única, porque sola ella es la más arreglada. No puedo negar (como tengo ya en algunas partes de esta obra notado) que en algunas cosas erró, pero esto más fué por arreglar su dictámen a autores extraños que por falta de conocer la luz que le daban las escrituras para dar en lo cierto. En otras cosas en que las escrituras no guían, no es mucho que él y cualquiera otro yerre, porque sin luz cualquier diestro descamina y tropieza. Conoció Villalpando por obispo de Iria a un Pedro, hijo y abad de Sobrado, que otros dejaron en blanco; no acertó en quien era, juzgando distinto del comumente llamado de Mezonzo, pero eso fué seguir a Yepes y a otros. Defendió Villalpando a Don Sisnando de Sobrado obispo de Iria, pero fué con tales rodeos y tan débilmente que dado caso lo librase de las saetas de unos, le dejó hecho blanco de las otras, no menos diestros. Estos y otros de este jaez fueron los yerros de Villalpando, que en lo demás escribió con tanto acierto y verdad que si otros no se hubieran desdeñado de transcribirle, no hubieran escrito lo que escribieron tan fuera de camino”.

Fray Mauricio Carbajo, cronista de Sobrado

Fray Mauricio Carbajo, natural de la villa de Muelas, Obispado de Astorga, era hijo del monasterio de Sobrado, donde tomó el Hábito el 4 de abril de 1743. Maestro de Estudiantes en el Colegio de Velmonte, Prior Claustral de su monasterio de Sobrado y muy versado en la Diplomática. Escribió en 1770 su gran obra “**Cronicón sobre Santa María de Sobrado**”, que dejó lista para entregar a la imprenta. Fray Mauricio Carbajo murió en el año 1775.

Sobre su Memorial o Cronicón de Sobrado, encontramos en la obra “*Biblioteca cisterciense española*”⁶ los siguientes comentarios:

“Esta obra, que compone un tomo muy voluminoso, está dividida en dos libros, y en ellos trata no sólo de la verdadera época de la fundación del antiquísimo monasterio de Sobrado, sino que descubre muchos errores en que incurrieron algunos escritores afamados acerca de esta fundación, del obispado de Iría y Compostela, de san Pedro Martínez, llamado comúnmente de Monsorio (Mezonzo), con otras noticias interesantes, comprobadas con un apéndice de Privilegios y Escrituras, extractadas de aquel archivo, y hasta ahora no publicadas; que todo cedería sin duda en honor de aquel Monasterio, utilidad de los literatos y del bien público, si se diese a la Imprenta, por la que está clamando”.

Fray Mauricio tuvo en sus manos los memoriales escritos por fray Bernardo Cardillo de Villalpando sobre Monfero y Sobrado, pues contiene referencias del Monasterio de Monfero idénticas a las existentes en el «Tumbo, donación y fundación de este Imperial Monasterio de Monfero y sus cotos y jurisdicciones con las grandezas de dicho Monasterio». Como ejemplo, la coincidencia de los textos correspondientes a donaciones al Monasterio de Monfero en los años 1137 y 1147, en los folios 323 y 324. En cuanto al manuscrito sobre Sobrado, está lo dicho anteriormente al comentar la estancia de Villalpando en dicho monasterio.

6 MUÑIZ, fray Roberto. “*Biblioteca cisterciense española*”. Burgos 1793. Página 81.

El “Cronicón sobre Santa María de Sobrado”, es un extenso manuscrito que comprende:

-Prólogo

-Libro I

Capítulos I al XIII sobre los fundadores del monasterio y Capítulo XIV con 172 documentos.

-Libro II

-Punto I. Capítulos I al VI sobre la familia Traba.

-Punto II. Capítulos VII al XI con donaciones y privilegios, Capítulo XII sobre monasterios dependientes de Sobrado, Capítulo XIII y XIV sobre personajes e hijos de Sobrado, y otros sobre jurisdicciones y señoríos, terminando con el abadologio.

El trabajo de fray Mauricio Carbajo contiene interesantes datos referentes a los fundadores del primitivo monasterio benedictino, así como a la familia Traba o Froylaz, introductora del Císter.

Al final del manuscrito, en su última página, hay una anotación con letra distinta, que dice: *Soy propiedad de don Jacobo Rodríguez de Castro y Prado, en virtud de donación que a su favor hizo el Rmo. Padre Maestro Fr. Pelayo Rodríguez, Abad de Sobrado, año de 1822, según misiva que obra en poder de dicho Señor.*

Parece ser, que en la actualidad el original del “Cronicón sobre Santa María de Sobrado” lo tienen los descendientes de don Jacobo, actual Casa de Gado, en Sobrado.

En la Biblioteca General de la Universidad de Santiago, con la signatura M-587, se conserva un grueso tomo manuscrito copiado entre 1900 y 1902 por el párroco de Présaras, don Benigno Cortés y García, quien a su vez lo copió del Cronicón sobre Santa María de Sobrado recopilado por fray Mauricio Carbajo en 1770.

En la actualidad el “Cronicón sobre Santa María de Sobrado”, de Carbajo, está siendo transcrito a partir de una fotocopia que se encuentra en la Real Academia Gallega por el investigador Santiago Daviña Sanz. Esperemos que pronto se encuentre en la imprenta.

Independientemente de lo escrito por fray Mauricio Carbajo, aunque anterior en fecha y con la misma estructura, existe otro “**Memorial del monasterio de Santa María de Sobrado**”, que se conserva en el Instituto Padre Sarmiento de Santiago, y que se estaba redactando en 1633, pues en la página 159 se dice “*Desde aquel año de 1216 a éste de 1633 en que se escribe esto...*”.

El tipo de escritura, la caligrafía, la presentación de cada página es la misma que la del Tumbo de las Cascas o de Santa María de Genroso de Betanzos, que se conserva en la Real Academia Gallega, el cual fue escrito en el monasterio de Sobrado hacia 1647. En el prólogo de este Tumbo de las Cascas se dice que fue escrito y redactado por fray Jacinto Bernardo y fray Bernardino Maldonado, Padre y Predicador del monasterio de Sobrado, por mandato de su abad fray Plácido de Arbieta (abad de 1644 a 1647). Por su similitud, es lógico pensar que los autores del Tumbo de las Cascas y del “Memorial del monasterio de Santa María de Sobrado” son los mismos. La duda es si se basaron en el de Villalpando, de unos 15 años antes.

Fray Bernardino Maldonado fue abad de Sobrado de 1662 a 1665 y es conocido por sus escritos.

En el Cronicón de Carbajo dice de este abad: *Don fray Bernardino Maldonado* (hijo del monasterio de Sobrado). *Fue abad desde el año de 1.662 al de 1.665 en cuyo tiempo*

dio siete hábitos. Nació Don fray Bernardino Maldonado en Villarubia de Ocaña (en la Mancha). Tomó en Sobrado el santo hábito de 16 años de edad en 4 de Junio de 1606. Fue sujeto de sutil entendimiento y de grande talento el cual no lo ocultó como hizo el siervo inútil, sino que lo empleó con muchas ganancias, así en la buena administración de la abadía y de otros oficios, como en lo que escribió con singular erudición y sabiduría, como fue un tomo de a folio en seis libros sobre el Profeta Jonás y algunas consultas, todo lo cual se halla en la librería de Sobrado manuscrito siendo lástima que el público no goce el fruto de tanto estudio, por no imprimirse.

Resumen

Hay tres memoriales conocidos de Monfero:

-«Fundación del Monasterio de Monfero», que se conserva en el Archivo del Reino de Galicia. Escrito en 1617 por fray Bernardo Cardillo de Villalpando.

-«Tumbo, donación y fundación de este Imperial Monasterio de Monfero y sus cotos y jurisdicciones con las grandezas de dicho Monasterio», que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, con signatura Códice 259B. Escrito en 1667 y 1668 por fray Bernardo Cardillo de Villalpando y fray Bernardo de Armuño.

-«Fundación del Imperial Monasterio de Monfero», que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Betanzos. Escrito en 1787.

Y de Sobrado hay otros tres:

-«Fundación de Sobrado», escrito por fray Bernardo Cardillo de Villalpando hacia el año 1618. En paradero desconocido.

-Cronicón sobre Santa María de Sobrado», por fray Mauricio Carbajo. Escrito en 1770.

-«Memorial del monasterio de Santa María de Sobrado», escrito por fray Jacinto Bernardo y fray Bernardino Maldonado en 1633.